

## Movilidad temporal laboral en la frontera norte de México, 1995

**Rodolfo Rubio Salas**

*Centre d'Estudis Demogràfics (UAB) y  
El Colegio de la Frontera Norte (México)*

### Introducción

Los estudios sobre la movilidad temporal de la población han permitido conocer algunos aspectos de este fenómeno en varias regiones del mundo subdesarrollado, sobre todo en cuanto a su importancia creciente y a las distintas modalidades que puede adoptar. Sin embargo, no han logrado captar de manera precisa varios aspectos relevantes para su mejor conocimiento; entre ellos destacan la dimensión y variaciones de los flujos, la composición de los mismos y su relación con otras formas de movilidad territorial. Parte de este desconocimiento se debe a que la investigación acerca de este tipo de desplazamientos se ha enfrentado a problemas para su estudio en distintos niveles analíticos, todos ellos complementarios: el teórico, el conceptual, el metodológico y el de la generación y disponibilidad de datos.

El objetivo central de este artículo es presentar una visión general de la movilidad temporal laboral que tiene lugar en algunas de las principales ciudades mexicanas fronterizas con los Estados Unidos y las posibilidades analíticas de su fuente de información. Se analizan variables relativas a algunas características sociodemográficas, socioeconómicas, de experiencia migratoria y redes sociales de quienes llevan a cabo los desplazamientos. Los datos se derivan de la *Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México* (en adelante EMIF), cuyo principal objetivo consiste en la medición y caracte-

rización de los desplazamientos laborales de las personas de 12 años y más que desde alguna localidad del país se dirigen a las ciudades mencionadas. La concepción metodológica de la EMIF se basa en la operacionalización de una metodología utilizada en la biología y la oceanología, con la que adapta el estudio estadístico de la movilidad de especies migratorias al de los movimientos espaciales de la población. En el caso concreto de este artículo, el análisis se centra en los desplazamientos temporales con fines laborales, de entrada y salida, que tuvieron lugar en seis ciudades seleccionadas durante el periodo anual que va del 15 de diciembre de 1994 al 14 de diciembre de 1995, es decir prácticamente la totalidad de este último año. Las ciudades referidas son Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Matamoros y Nuevo Laredo, en las que se concentra una proporción importante no sólo de esta forma de movilidad sino de todas las que tienen lugar en esa frontera. El mapa anexo muestra la ubicación de estas ciudades y de todas las que integran la muestra.

### **Síntesis de algunos antecedentes teóricos, conceptuales y metodológicos sobre la movilidad temporal de la población**

Entre finales de la década de los sesenta y principios de los setenta varios estudios en regiones de países subdesarrollados llamaron la atención acerca de la necesidad de ampliar el conocimiento sobre la movilidad de las personas, más allá de las migraciones por cambio de residencia. La preocupación por el estudio de la movilidad temporal, también llamada circular, se vio fortalecida por los hallazgos derivados, en muchos casos, del estudio de las migraciones definitivas con destino urbano y origen rural, enfocados al análisis de la urbanización y del comportamiento de los mercados de trabajo (HUGO, 1982; CHAPMAN y PROTHERO, 1983; REBORATTI, 1986). Los nuevos conocimientos se distinguieron, especialmente, por apreciar un incremento de la magnitud y por la detección de modalidades que sobrepasaron los marcos de análisis, geográficos y temporales, de los desplazamientos más conocidos, sobre todo en cuanto a su frecuencia y al tiempo de la estancia. Las evidencias hicieron notar que los países en vías de desarrollo estaban entrando en una etapa caracterizada por el aumento de la movilidad temporal, no sólo del campo a la ciudad, sino también entre localidades agrícolas con niveles de desarrollo diferenciales, así como de desplazamientos desde y entre las propias áreas urbanas. De hecho, estos cambios se asociaron a la etapa de la transición demográfica en que se encontraban muchos de estos países, cuya modernización tardía estaba dando pie a la intensificación de la movilidad espacial con fines temporales (ZELINSKY, 1971), proceso que muchos años atrás, desde el siglo XIX, había tenido lugar en Europa, América y varias partes del mundo más desarrollado (THUMERELLE, 1986; COURGEAU, 1990).

Las aportaciones de varios de los trabajos de la época (CHAPMAN y PROTHERO, 1983; Hugo, 1982; Pispal, *et. al.*, 1986)<sup>1</sup> llamaron la atención sobre la necesidad de avanzar en varias líneas analíticas que pudieran asegurar un mayor conocimiento futuro sobre el fenómeno en cuestión. Las más significativas se asocian a la necesidad de sobrepasar el marco tradicional con que se producen los datos acerca de las distintas formas de la movilidad, para que ésta no se simplifique simplemente a la migración por cambio de residencia; a la ampliación de las explicaciones teóricas y la combinación de enfoques analíticos; a la discusión y definición de conceptos y tipologías más o menos aceptados; y, a la elaboración y adaptación de metodologías funcionales para la generación de información que den cuenta de los desplazamientos territoriales de la población, tanto en los niveles macro y micro, como desde los enfoques retrospectivo y transversal.

No obstante la aceptación de las necesidades mencionadas, y a pesar de los años transcurridos, en la actualidad, en menor o mayor medida, las preocupaciones subrayadas siguen teniendo vigencia. Si bien existe consenso acerca de que los movimientos que llevan a cabo los individuos son muchos más amplios que las migraciones como tal, tanto los censos como gran parte de la información estadística oficial continúan produciendo datos que se basan en conceptos sobre migración y residencia bastante restringidos. Este marco tiene como base un concepto de migración condicionado por el criterio de cambio de residencia habitual, cuyo traslado implica un movimiento entre dos áreas espacialmente diferenciadas, comúnmente por una delimitación geográfica de orden administrativo; así como la incorporación, en frecuentes ocasiones, de un intervalo de tiempo mínimo de permanencia en el lugar de destino o de ausencia en el de origen, regularmente de entre dos meses y un año (WILLEKENS, 1985). De tal forma que de acuerdo con los límites que toman estas variables se deriva la manera en que se incorporan o quitan individuos del *stock* de población, a pesar de que algunos individuos puedan o no ser residentes definitivos de un lugar. Con lo anterior, la identificación de los migrantes está asociada a la población de derecho o *de jure*, referida a los residentes permanentes de un entorno geográfico específico en un momento determinado. En cambio, la población de hecho o *de facto*, que incluye a todas las personas que en un momento preciso se encuentran en una delimitación espacial, aun cuando no sean residentes habituales de él, o bien se capta o dista de ser los suficientemente precisa. De esta manera, es común que la aplicación de límites espaciales y temporales condicionen una única categoría de movilidad que se aleja de las distintas formas y circunstancias por las que se mueven las personas. No se toma en cuenta la movilidad que no implica un cambio de residencia, en el

1. En estas tres referencias se hace un amplio balance del conocimiento y las necesidades de investigación sobre el tema en los países subdesarrollados. El de Chapman y Prothero hace un énfasis especial en los estudios llevados a cabo en Asia y África; el de Hugo se refiere a Indonesia; y el de Pispal *et. al.* es un volumen que publicó las ponencias presentadas en un seminario sobre migraciones temporales en América Latina.

que la familia, el trabajo y los bienes que se poseen están separados territorialmente, sobre todo cuando el motivo del desplazamiento está asociado a la búsqueda de un empleo.

Las diferencias conceptuales que separan a las migraciones de la movilidad temporal no son la única fuente de controversia que desencadena discusiones sobre el tema en cuanto a definiciones y conceptos. También están presentes en lo que se refiere al sentido y las peculiaridades que dan forma a la construcción de tipologías sobre la movilidad temporal. Estas discusiones se centran también en lo espacial y temporal, y en general obedecen a intereses de investigación, a la disponibilidad de datos y a la manera arbitraria de establecer límites a estas dimensiones. La dimensión espacial establece el área geográfica del desplazamiento, las características de los lugares de origen y de destino, y con ella es posible conocer la distancia y la dirección de las rutas seguidas por quienes se movilizan. La dimensión temporal, en cambio, se refiere a las duraciones de las estancias, principalmente en los lugares de destino, pero también a la alternancia de ellas entre esos lugares y los de residencia.

Normalmente se utilizan conceptos generales como migración temporal (LÓPEZ, 1986; VENEGAS y RODRÍGUEZ, 1986), movilidad circular (ZELINSKY, 1971; HUGO; 1982; CHAPMAN y PROTHERO, 1983) y población flotante (CHANG, 1996; BORJA y CASTELLS, 1998), en los que se incluyen, en términos generales, el total de movimientos no definitivos, y desde los cuales se han propuesto tipologías específicas. Sin embargo, es prácticamente imposible encontrar acuerdos sobre las bases a partir de las cuales se construyen esas tipologías de tal manera que los términos utilizados pueden referirse a distintos desplazamientos según sea el caso. Por ejemplo, algunos utilizan la definición de movilidad estacional o cíclica para hacer referencia al hecho de que la utilización de la fuerza de trabajo, y por lo tanto la estadía, es necesaria solamente en ciertas etapas del proceso productivo, casi siempre la cosecha en zonas agrícolas y de obras de infraestructura en las ciudades (MATOS y MEJÍA, 1982; RODRÍGUEZ y VENEGAS, 1986; PACHANO, 1986). Mientras que otros usan el término de población estacional, partiendo de la idea de que su presencia obedece a circunstancias temporales específicas, como vacacionistas durante ciertas épocas del año o días de la semana (MENDIZÁBAL *et al.*, 1993). También se habla de movilidad pendular u oscilar sin hacer referencia explícita a las características de los espacios geográficos donde tiene lugar, sino más bien para referirse a los «ires» y «venires» de quienes se desplazan. La intensidad de las oscilaciones equivale a la frecuencia de los movimientos y a las duraciones de las estancias entre el lugar de residencia y él o los destinos. No existe acuerdo alguno acerca de la amplitud y alternancia de las estancias. De entre los trabajos consultados por Chapman y Prothero (1983) se deduce que lo pendular u oscilar puede ir desde movimientos rutinarios de sólo horas hasta una ausencia o presencia de tres meses. Otro ejemplo es el concepto de *commuting*, que por lo regular se utiliza para los desplazamientos de menor estancia, casi siempre entre lugares geográficamente cercanos. Si bien, la mayoría de los que utilizan el concepto lo describen a partir de movimientos

menores de un día (HUGO, 1982; CHAPMAN y PROTHERO, 1983), otros hablan de ausencias que se amplían hasta una semana (SIMMONS, 1991).

Es difícil encontrar similitudes temporales y espaciales entre los trabajos que han utilizado los conceptos anteriores, ya que las evidencias sugieren que dependiendo de los intereses de la investigación se opta por los intervalos de tiempo o las características de los lugares entre los que se moviliza el flujo de desplazamientos estudiado. Argumentos recientes ponen de manifiesto que la movilidad se ha incrementado más allá de las estaciones, los climas, las distancias y los sociosistemas. El resultado es que cada vez es más difícil distinguir, en la observación de las distintas subpoblaciones, entre los presentes y los ausentes, los periodos de estabilidad y los de movilidad y las diversas situaciones de residencia (DOMENECHÉ, 1996).

En el plano teórico, los enfoques existentes para explicar las migraciones, desde cualquier nivel de análisis, tienen una excesiva dependencia de la modalidad migratoria de cambio de residencia, revelando una desconexión entre la base que sostiene sus principales argumentos y las formas de movilidad alternativas que suceden en la compleja realidad actual. Son varios los autores que sostienen la parcialidad explicativa de estas teorías, la falta de integración entre ellas y la necesidad de construir los elementos conceptuales y metodológicos que las fusionen de manera más comprensiva y entendible a distintos ámbitos geográficos e históricos, así como a las variadas formas de desplazamientos que necesitan explicar (SIMMONS, 1991; DOUGLAS *et al.*, 1993).

A pesar de lo anterior, la gran mayoría de estudios acerca de la movilidad temporal han abordado el tema adaptando las teorías a los intereses de investigación y el área geográfica de estudio. De esta manera, los marcos analíticos han evidenciado los desequilibrios en los procesos de desarrollo regionales, la dinámica de los mercados laborales y los niveles salariales entre el campo y la ciudad (ARIZPE, 1982; PACHANO, 1986). Una de las explicaciones más recurrentes tiene que ver con las desigualdades regionales entre zonas agrícolas impactadas diferencialmente por las relaciones capitalistas, donde las grandes empresas incrementan la demanda de fuerza laboral durante las épocas de cosecha (MATOS y MEJÍA, 1982; RODRÍGUEZ y VENEGAS, 1986). La perspectiva teórica de las estrategias familiares de sobrevivencia es quizá la que más se ha utilizado; a partir de ella se enfatizan los arreglos familiares que derivan en la determinación de substituir la emigración con cambio de residencia por movimientos no definitivos. Las estrategias están comúnmente encaminadas a maximizar los recursos del hogar y de eliminar riesgos de forma compartida en el núcleo familiar que conforma ese hogar (ARIZPE, 1982; HUGO, 1982; CHAPMAN y PROTHERO, 1983; PACHANO, 1986). Asimismo, de acuerdo con varios autores las redes sociales son un mecanismo que conecta los lugares de origen con los lugares de destino a través de la movilidad temporal, destacando el papel central que los migrantes definitivos, residentes en esos destinos, tienen para con los individuos que se desplazan temporalmente. Se trata, en general, de familiares y/o amigos que funcionan como red de apoyo, proporcionando un lugar donde residir, infor-

mación sobre posibilidades laborales, etc., con base en relaciones de parentesco o amistad (HUGO, 1982; CHAPMAN y PROTHERO, 1983). Es evidente que cualquier perspectiva teórica tiene algo que aportar al tema, ya que ninguna de ellas contiene todos los elementos explicativos sobre los que gira esta forma de movilidad. En todo caso, las distintas perspectivas se traslaparían a la hora de intentar tener una visión global del fenómeno.

Las posibles alternativas metodológicas y conceptuales que se han propuesto hasta ahora para demostrar la importancia de la movilidad temporal no han tenido el éxito deseado. Si bien se han elaborado algunos instrumentos conceptuales y metodológicos bastante novedosos que se han adentrado en la identificación de algunas características, el balance final muestra las dificultades operativas asociadas a su aplicación, los costos que entraña la tarea de medir el volumen de los flujos y las posibles explicaciones de la flexibilidad y el paso entre distintas modalidades de movilidad. Es el caso de propuestas como las historias de vida (COURGEAU, 1990) que estudian la interacción de elementos demográficos —como la movilidad espacial—, económicos y familiares, de cuya relación se deriva el análisis de acontecimientos de los individuos. Sin embargo, en el estudio de los desplazamientos de las personas no se han aislado ahora distintas formas de movilidad o las posibles interrelaciones entre ellas. El espacio de vida (COURGEAU, 1988) por su parte, considerado como el territorio donde el individuo ejerce sus actividades, se presenta como un marco de análisis novedoso para el estudio de la movilidad, pero a diferencia de algunos trabajos que estudian la movilidad cotidiana metropolitana (MENDIZÁBAL, 1997), no ha logrado adaptar la propuesta conceptual a ejemplos donde esas actividades estén desconectadas espacialmente e implican traslados y estancias distantes. Algo semejante sucede con la propuesta de la pluriresidencia o residencias múltiples (DOMENACH y PICOUE, 1995), en la que se intenta establecer los distintos lugares en el que los individuos mantienen estancias variables, identificando el carácter primario y secundario de esas residencias, pero con pocas evidencias empíricas en la explicación del fenómeno. Del mismo modo, los censos de población, como principal fuente de información, tampoco han incorporado preguntas específicas al respecto, ni siquiera en aquellos países donde parecen ser relevantes, incluso a pesar de las recomendaciones que las Naciones Unidas han propuesto en los últimos años.

## **Las ciudades fronterizas de la región del norte de México**

El estudio de la frontera norte de México ha llamado la atención por la singularidad del comportamiento de algunos fenómenos que allí tienen lugar. La vecindad con Estados Unidos, el alto crecimiento demográfico, la política económica de excepción implementada en la zona y las distintas formas de movilidad presentes, son algunas de las características que subrayan esa singularidad. Sin embargo, el alcance y la forma en que estos fenómenos se presentan

han obligado el establecimiento de distintos criterios a la hora de determinar los límites territoriales de lo que se llama región fronteriza del norte de México. Estas distintas delimitaciones espaciales para la región se asocian a los propósitos que cada estudio encara (BUSTAMANTE, 1992) y en las que es común referirse a alguna de las características descritas. La región ha sido estudiada a partir de sus estados (regiones), municipios y ciudades, cuya localización es adyacente a la línea fronteriza con Estados Unidos. No obstante, son las ciudades las que se han venido constituyendo como el territorio donde se aprecian de manera más nítida las peculiaridades económicas, demográficas y sociales de la zona, a pesar de que el alcance y la forma de los fenómenos sean diferenciales en cada una de ellas.

El carácter internacional de su ubicación es sin lugar a dudas un elemento preponderante en el acontecer histórico de esta región. Un ejemplo de ello es que las condiciones socioeconómicas de la franja fronteriza han funcionado, desde finales del siglo XIX, a partir de un régimen fiscal de excepción, representado por una zona libre. El objetivo inicial fue paliar los efectos de la distancia y su consecuente aislamiento de los principales centros económicos del país, promoviendo el poblamiento de la zona con la garantía del abastecimiento de bienes y servicios producidos, en gran medida, del otro lado de la frontera. Sin embargo, una vez cumplido aquel objetivo, se han negociado y extendido nuevos alcances que han propiciado la operación de una área libre comercio *de facto*, conjuntamente con la expansión del intercambio de consumidores de bienes y servicios. Esta situación propició una gran integración económica con el país vecino del norte y una débil relación con la economía nacional (CRUZ, 1990), constituyéndose así la base que permite la interacción entre individuos e instituciones de ambos lados. El resultado principal es la interdependencia socioeconómica entre pares de ciudades que se localizan en un espacio urbano continuo, separado solamente por la franja internacional. El consumo de bienes y servicios, los intercambios comerciales, las visitas entre parientes y amigos y la operación de empresas transnacionales con oficinas en ambas ciudades son el entretreído de lo que se define como una zona metropolitana binacional (ALEGRÍA, 1990).

Uno de los efectos más conocidos de esta relación tiene que ver con la instalación de la industria «maquiladora» en el último tercio del siglo pasado. Se trata de empresas transnacionales dedicadas al ensamble de manufacturas con una orientación exportadora, que se beneficia de acuerdos aduaneros que le permiten la eliminación de impuestos para la importación de insumos y la posterior exportación de los productos terminados. El efecto quizá más importante de la operación de las maquiladoras en la zona tiene que ver con el gran impulso a la demanda de fuerza de trabajo en las ciudades fronterizas durante los últimos 25 años, tanto de manera directa como indirecta, por sus efectos multiplicadores sobre las actividades comerciales y de servicios. En ciudades como Tijuana, Juárez y Nuevo Laredo, el personal ocupado en los sectores económicos mencionados se multiplicó más de tres veces entre 1980 y 1993, mien-

tras que en Mexicali, Nogales y Matamoros fue por arriba de dos, en ese mismo periodo (GUILLÉN, 1996). De hecho, durante gran parte de los últimos quince años los niveles de desempleo abierto difícilmente han sobrepasado el 3% en la mayoría de ciudades fronterizas. La oferta de trabajo que históricamente alimenta esta demanda tiene su origen principal en los flujos de población que de manera definitiva y temporal se instalan en ellas. Es necesario subrayar que en esta dinámica el incremento de la participación económica femenina ha sido notable, puesto que de finales de los setenta a 1995 la proporción de mujeres en edad activa y con una actividad laboral remunerada pasó del 15 al 50% en el conjunto de la frontera norte (DE LA O y GONZÁLEZ, 1996).

Otro hecho destacable es la singularidad del crecimiento demográfico de la región. La Tabla 1 muestra la evolución de la población, en cuanto al número de individuos y las tasas de crecimiento anuales por periodos decenales, para las seis ciudades seleccionadas en esta trabajo y el total del país entre 1940 y 2000. Por un lado sobresale que, exceptuando la década de los setenta, las ciudades consideradas presentan tasas de crecimiento muy por encima de las del país en conjunto. En Tijuana, Juárez y Mexicali el nivel de las tasas fue tan extraordinario que se mantuvo en alrededor de 10% anual entre 1940 y 1960. Varios factores intervinieron en esta expansión, sobresaliendo el funcionamiento del Programa de Braceros para la contratación de mano de obra entre México y Estados Unidos, que propició que muchos de los contratados se quedaran a vivir en la frontera por la cercanía con los lugares de trabajo; el auge económico de algunos valles agrícolas altamente productivos ubicados en la zona; y la influencia de la reactivación de la economía estadounidense una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. Si bien después de 1980 las tasas de crecimiento no alcanzan los niveles de años atrás, éstos siguen siendo altos y doblan los del país en conjunto, sobre todo en Tijuana, Juárez y Nogales. Durante estos últimos 20 años el impulso central ha sido la dinámica creciente de la demanda laboral, cuyo principal impulsor es la instalación de empresas maquiladoras, un proceso mencionado anteriormente.

La importante dinámica de crecimiento demográfico se ha desarrollado a la par de un intenso proceso de urbanización a lo largo de toda la frontera. La concentración de la actividad económica y de población en unas cuantas ciudades ha condicionado esta característica. Desde los setenta las tres ciudades con mayor población —Tijuana, Juárez y Mexicali— han concentrado más del 50% de los habitantes en las localidades adyacentes a la frontera. Además, la importancia de las actividades agrícolas en algunas localidades ha perdido mucho a peso a la par del ganado por aquéllas más modernas y del medio urbano.

Por último, en las ciudades fronterizas es posible encontrar un abanico de formas de movilidad tan amplio y peculiar que difícilmente se presenta en otras partes del mundo. A la incesante dinámica de inmigración se agregan otro tipo de desplazamientos que se relacionan entre ellos, y que han supuesto la maduración de redes sociales altamente solidarias. Estas ciudades son el punto de trán-

**Tabla 1**  
**Población total y tasas de crecimiento anuales por periodos censales en**  
**México (nacional) y algunos municipios mexicanos fronterizos**  
**con Estados Unidos, 1940-2000**

<i>Años</i>	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Juárez	55.024	131.308	276.995	424.135	567.365	797.679	1.217.818
Tijuana	21.977	65.364	165.690	340.583	461.257	742.686	1.212.232
Mexicali	44.399	124.362	281.333	396.324	510.664	602.390	764.902
Matamoros	54.136	128.347	143.043	186.146	238.840	303.392	416.428
Nuevo Laredo	31.052	59.496	96.043	151.253	203.286	217.912	310.277
Nogales	15.422	26.016	39.812	53.494	68.076	107.119	159.103
México (nacional)	19.653.552	25.779.254	34.923.129	48.225.238	66.846.833	81.249.645	97.361.711

<i>Tasas por periodo</i>	1940-50	1950-60	1960-70	1970-80	1980-90	1990-00
Juárez	9,09	7,72	4,52	2,85	3,56	4,34
Tijuana	11,52	9,71	7,76	2,97	5,06	4,99
Mexicali	10,85	8,47	3,62	2,48	1,70	2,44
Matamoros	9,02	1,09	2,77	2,44	2,47	3,24
Nuevo Laredo	6,72	4,89	4,82	2,90	0,79	3,55
Nogales	5,37	4,33	3,11	2,35	4,83	3,99
México (nacional)	2,75	3,07	3,40	3,20	2,02	1,84

Fuente: CONAPO, *La población de los municipios de México, 1950-1990*, México, 1994; e INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, Resultados preliminares, México, 2000.

sito de las personas que de forma indocumentada y documentada circulan entre México y Estados Unidos; sobresalen, desde luego, los individuos que sin papeles para entrar «al norte» mantienen una estancia variable, que puede ir de horas a días, antes de cruzar subrepticamente la frontera. Con las localidades vecinas del norte, son testigos de la movilidad que en ambas direcciones llevan a cabo consumidores, trabajadores y empresarios, y que en términos del número de desplazamientos alcanzan varios millones cada año, pues tan sólo en 1995 se registraron 175 millones de cruces fronterizos entre los pares de ciudades ubicados en la zona (BRINGAS, 1997). Otro hecho significativo es que por ejemplo el 7% de la población laboral activa residente de Tijuana tenía una actividad económica habitual en Estados Unidos a principios de los noventa; se les llama *commuters* internacionales, se desplazan generalmente diaria o semanalmente y concentraban alrededor del 20% de los ingresos por salarios en la ciudad (ALEGRÍA, 1990). Asimismo, existe una amplia movilidad temporal con objetivos laborales, y para realizar compras y/o visitar familiares y/o amigos. A este tipo de desplazamientos, que también se les llama «población flotante», se le reconoce su importancia relativa, pero se admite el desconocimiento de su magnitud y las características de los individuos que los llevan a cabo (HAM y WEEKS, 1992). Este trabajo es una pequeña aportación al respecto.

## La EMIF: metodología y estudio de los desplazamientos temporales

La EMIF surge como un intento de medición y caracterización directa de los flujos migratorios laborales en dos direcciones, entre México y Estados Unidos, que serían de carácter internacional, y hacia o desde las localidades fronterizas del norte de México, o sea movimientos internos en el ámbito nacional. El objetivo principal consiste en estimar el número de desplazamientos de las personas de 12 años y más que tienen como destino las principales ciudades de la frontera norte y los Estados Unidos, para un periodo de tiempo y espacio específico. Otros objetivos más específicos se refieren a cuestiones como las condiciones y accesibilidad a los mercados de trabajo en los lugares de destino, a detectar posibles cambios en el comportamiento de las distintas formas de movilidad que capta, a la relación que guardan con las redes sociales y a la elaboración de completos perfiles sociodemográfico y socioeconómico de los individuos que se mueven.

La metodología empleada en la EMIF tiene como peculiaridad la aplicación de técnicas empleadas en otras disciplinas —como la biología y la oceanología— preocupadas por medir los desplazamientos periódicos, estacionales o cíclicos de por ejemplo peces que se movilizan a través de ríos de un lugar a otro. Se establece con ello una analogía que transforma un observatorio natural en uno estadístico, que se sustenta en considerar a los migrantes como unidades en movimiento que son observadas en el transcurso de su desplazamiento, pero en ciertos momentos y lugares, cuando su dirección es conocida y cuando se agrupan lo suficiente para hacer posible su conteo, su selección y las entrevistas (CORONA, 1997). De tal manera que el cauce más angosto de un río se homologa al paso de los viajeros por los pasillos y puertas de llegada y salida en las estaciones de autobuses o en los aeropuertos; mientras que en el caso de los viajeros que se desplazan con vehículo propio, su selección se lleva a cabo en los puntos de revisión y registro fiscal que se encuentran en las carreteras, tanto de entrada como de salida, en los límites de la frontera internacional y del área de zona libre en que las ciudades de la muestra se encuentran ubicadas.

La definición del marco muestral de la EMIF depende del conocimiento de la dinámica espacial de los flujos migratorios de cada una de las regiones y/o ciudades consideradas para su aplicación. Se manifiesta mediante el establecimiento de pesos relativos de las regiones, las ciudades consideradas en cada región, las zonas al interior de las ciudades y de los accesos al interior de las zonas. Lo anterior se combina con el conocimiento preciso —en términos equivalentes— de la dinámica temporal de los desplazamientos, con lo cual también se definen los pesos relativos de los días de la semana y de los grupos de horas al interior del día. Estos elementos permiten el diseño de una muestra en dos dimensiones (espacio y tiempo) y en varias etapas (localidades, zonas, accesos, días, horas, etc.), que se apega de manera estricta a la definición de «selección aleatoria», en el sentido de asignar a cada unidad de cada etapa una

probabilidad fija y conocida de ser seleccionada (los pesos relativos) y, en consecuencia, construir estimadores de volumen al ponderar las unidades muestrales y generalizar las conclusiones encontradas a partir de la observación de la muestra (COLEF, CONAPO y STYPS, 1995).

La formulación operacional de la encuesta se basa en un procedimiento de muestreo de poblaciones móviles. Con ello la observación de una población  $x$  en movimiento, cuya aplicación permite captar a los individuos que conforman esa población en movimiento cuando precisamente están realizando el desplazamiento hacia o desde los lugares de origen y destino. A diferencia de las encuestas tradicionales de hogares donde se identifica migrante y a partir de ahí reconstruyen el desplazamiento, la EMIF capta directamente el desplazamiento (cuando el movimiento está ocurriendo) y por medio de ello se caracteriza a las personas que se mueven (SANTIBÁÑEZ, 1996). Esta encuesta, entonces, da cuenta de la cantidad de desplazamientos que tienen lugar en un espacio geográfico en un tiempo dado, y no se encarga de contabilizar migrantes tal como lo hacen los censos y la mayoría de las encuestas de hogares.

Una característica central del operativo de campo de la EMIF es que permite captar los flujos de población en dos direcciones, de ida y de regreso o de entrada y salida, es decir los que llegan a las ciudades fronterizas o las utilizan como lugar de paso para cruzar a Estados Unidos, junto a los que sin ser residentes de ellas están llegando o regresando a sus lugares de origen. Esta característica es de fundamental importancia en el estudio de los desplazamientos temporales, puesto que permite conocer la magnitud del flujo de la población objeto en una unidad geográfica determinada. Además, como la etapa de levantamiento tiene una duración de un año completo, es posible identificar las fluctuaciones que se producen en distintos momentos y la relación que pueden guardar con cambios en el mercado de trabajo, la política inmigratoria del país vecino o simplemente las alteraciones en el flujo producto de algún día festivo. El procedimiento de selección se lleva a cabo a través de la aplicación de un filtro, con el que se discrimina a las personas susceptibles para la aplicación del cuestionario, se elimina el estudio de los residentes de las ciudades, sin prescindir de algunos datos esenciales y de su contabilidad, y sólo se aplica a la población objeto, entre ellos los individuos que se movilizan temporalmente.

Por último, la EMIF es un conjunto de cuatro encuestas relacionadas entre sí, correspondientes a un mismo marco conceptual y que permiten el estudio de cuatro tipos de flujos principales: el de los procedentes del sur, cuyo origen es alguna localidad que se encuentra al sur de las ciudades fronterizas y el destino una de éstas o Estados Unidos; el de los procedentes de la frontera norte, en otras palabras de alguna de las ciudades de la muestra; el de los procedentes de Estados Unidos y que utilizan las ciudades fronterizas para llegar a su lugar de destino, cuando éste es fuera de ellas; y, finalmente, el que resulta de las deportaciones de los migrantes indocumentados, aprehendidos por la policía de la frontera estadounidense. Cada una de las encuestas cuenta con un cuestionario adaptado con preguntas específicas que se derivan de la dinámi-

ca particular de cada flujo. Con respecto a la presentación de los datos en el apartado siguiente, a continuación se presentan los detalles sobre los que gira el eje analítico de la información.

**Procedentes del sur.** Se consideran los desplazamientos de llegada, e incluyen dos tipos de movimientos. El primero son los movimientos laborales, que comprenden a las personas mayores de 12 años que llegan a alguna de las ciudades de la muestra, no residentes de ellas, y cuya estancia temporal es para trabajar o buscar trabajo. El segundo son los laborales potenciales, que gracias a la aplicación de algunos filtros en el cuestionario, se distingue de los primeros por tratarse de personas, también de por lo menos 12 años de edad, cuyo principal motivo de la estancia no es laboral (estudio, visitas, turismo, etc.) pero que no tienen una fecha comprometida de regreso, situación que puede ocasionar su inserción laboral en algún momento de la estancia.<sup>2</sup> Por motivos analíticos de estos desplazamientos de llegada se eliminan los que dijeron que su presencia estaba asociada a un cambio de lugar de residencia, y puesto que el motivo de su presencia no es una estancia temporal.

**Flujo procedente de la Frontera Norte de México.** Se refiere a los desplazamientos de salida de no residentes e igualmente a dos tipos de movimientos. Los laborales, en los que se captaron a todas las personas mayores de 12 años que no viven en la ciudad de aplicación de la entrevista, y cuya estancia se debió al desarrollo o búsqueda de un trabajo, independientemente de la duración de la misma. De este flujo que está saliendo también se toman en cuenta los desplazamientos de los laborales potenciales, referido a las personas cuya estancia fue mayor a un mes y el motivo de la misma se debió a visita a familiares o amigos, compras, estudio o por negocios. Tal como se verá más adelante éstos últimos pueden complementar una supuesta estancia no laboral con su inserción en alguna actividad productiva.

## La movilidad laboral temporal en la frontera norte de México

En principio, la Tabla 2 muestra los datos relativos al total de desplazamientos laborales de entrada y de salida susceptibles de análisis de acuerdo a las características acotadas en el apartado anterior, y según los criterios seguidos por la EMIF. Los desplazamientos de llegada captados por la encuesta —tanto laborales como laborales potenciales— ascendieron a 1.004.331, un total que comparado con los 953.110 reflejados en la Tabla arroja una diferencia de 51.067 desplazamientos; esta diferencia es importante en el sentido de mostrar que solamente un 5,1% de todos los movimientos tenían la firme intención de cambiar su residencia a alguna de las 23 ciudades consideradas en la muestra a su llegada. Dado que esta intencionalidad elimina esos desplazamientos por no tratarse de una estancia temporal, es posible suponer que, considerando la

2. La identificación de este flujo y su importancia, además de muchas otras características operativas, fue posible debido a la aplicación de una encuesta preliminar.

gran inmigración a la región, una parte importante del proceso que la sustenta se materializa con el cambio de una estancia temporal a otra de carácter más duradero. Por lo que respecta a los desplazamientos de salida, durante el periodo anual de la encuesta se captaron 1.023.558. Ambos flujos, entonces, muestran cierto equilibrio en cuanto al número de movimientos en el año considerado. Por ciudades es posible apreciar que la movilidad se concentró básicamente en Tijuana y Juárez, las dos que tienen mayor población en la frontera, no obstante que el tamaño de ésta no sea fundamental en la explicación de la intensidad del flujo, puesto que Nogales tiene notablemente mayor cantidad de desplazamientos temporales que por ejemplo Mexicali, que tiene 5 veces más habitantes.

**Tabla 2**  
**Número de desplazamientos de carácter temporal, de llegada y de salida, según el tipo de movimiento (laborales y laborales potenciales) en las ciudades donde se aplicó la EMIF, (porcentajes entre paréntesis)**

<i>Ciudades de la muestra</i>	Desplazamientos de llegada		Desplazamientos de salida	
	Laborales	Laborales potenciales	Laborales	Laborales Potenciales
Tijuana	134.507 (23,7)	255.429 (66,1)	75.715 (10,7)	122.726 (38,7)
Mexicali	36.808 (6,5)	8.495 (2,2)	40.483 (5,7)	35.746 (11,3)
Nogales	51.016 (9,0)	16.716 (4,3)	40.808 (5,8)	10.014 (3,2)
Ciudad Juárez	136.790 (24,1)	55.374 (14,3)	137.449 (19,5)	42.415 (13,4)
Matamoros	41.112 (7,3)	12.198 (3,2)	78.592 (11,1)	23.136 (7,3)
Nuevo Laredo	25.849 (4,6)	4.326 (1,1)	66.871 (9,5)	17.794 (5,6)
Resto de ciudades	140.574 (24,8)	33.916 (8,8)	296.340 (37,7)	65.469 (20,6)
<b>Total</b>	566.656 (100%)	386.454 (100%)	706.258 (100%)	317.300 (100%)

Fuente: CONAPO-STPS-COLEF: *Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México, 1994-1995.*

De acuerdo con los datos de esta misma tabla, y con respecto al tipo de movimiento, el flujo de llegada estuvo constituido por 59,4% de laborales y 40,6% de laborales potenciales. En el otro sentido, el de salida, los laborales también fueron mayoritarios (69%), evidentemente con una proporción mayor que el flujo con la otra dirección. Cabe subrayar que Tijuana y Juárez recibieron casi la mitad (47,8%) del total de los desplazamientos laborales de llegada, mientras que la primera de esas ciudades captó casi dos terceras partes (64,4%) de los movimientos de laborales potenciales que arribaron a la frontera y 4 de cada 10 (38,7%) que estaban saliendo. En cuanto al total de desplazamientos en cada una de las ciudades, es posible distinguir dinámicas distintas: en Tijuana los desplazamientos de llegada son prácticamente el doble de los de salida, tanto entre los laborales como en los laborales potenciales; en Juárez, Nogales y Mexicali hay un equilibrio relativo, más acentuado en la primera de ellas, en tanto que en Mexicali ese equilibrio sólo está claro en cuanto a la movilidad

laboral; por último, en Matamoros y Nuevo Laredo el balance muestra que los desplazamientos de salida son mucho más que los de llegada, independientemente del tipo de movimiento.

La primera variable a considerar tiene que ver con la estancia promedio en días, que con respecto a los desplazamientos de llegada se refiere a la pregunta específica sobre el tiempo que espera quedarse en la ciudad el entrevistado, mientras que en el caso contrario es el tiempo real de la duración de la estancia. Así pues, de las Tablas 3a y 3b se desprende, primero, que en todas las ciudades consideradas la estancia promedio de los laborales es considerablemente mayor que la de los laborales potenciales; y segundo, que, en términos generales, entre los entrevistados que estaban saliendo la estancia promedio es más amplia que la expectativa de los que arribaron, si bien menos contundente en el caso de Matamoros y Nuevo Laredo. En general, se puede decir que en este caso no hay diferencias substanciales entre las expectativas de la duración de la estancia y el tiempo real de la misma, con el matiz de las dos ciudades mencionadas.

El perfil sociodemográfico de los individuos que conforman la movilidad temporal laboral se presenta también en las Tablas 3a y 3b y alude a las siguientes variables: sexo, edad, escolaridad y estado civil. En cuanto al género de los entrevistados, los porcentajes no dejan lugar a dudas acerca de que en estas ciudades la movilidad temporal laboral, medida por el total de desplazamientos, es básicamente masculina, puesto que en términos generales representan alrededor del 90% en ambas direcciones del flujo. La proporción se inclina un poco a favor de las mujeres en el caso de los movimientos laborales potenciales, ya que entre ellos están incluidos motivos como las visitas a familiares y/o amigos, las compras y por estudios. Esta situación permite suponer que el flujo además de estar compuesto en una proporción mayoritaria por hombres, éstos son asimismo más móviles que las mujeres, en cuanto a la intensidad de sus desplazamientos. Sin embargo, cabe hacer notar que en el caso de la inmigración definitiva es bastante equilibrada la razón por sexos.

En lo que toca a la distribución por edad, se aprecia que la mayor proporción se concentra en las etapas más jóvenes y consecuentemente de mayor productividad de los individuos, coincidiendo así con las evidencias empíricas que existen sobre este fenómeno. Aunque, a diferencia de lo que podría suceder en países más desarrollados, es importante subrayar que el número de menores de 20 años que componen el flujo es relevante, ya que representa alrededor de una quinta parte del total; de hecho en ciudades como Juárez y Nogales son aproximadamente un tercio del flujo.

Los niveles de escolaridad muestran una estructura que se asemeja claramente a los niveles de estudio de los mexicanos de entre 15 y 44 años, es decir la gran mayoría de los tomados en cuenta por la EMIF, y que en 1990 era de 7,52 años promedio para los mexicanos comprendidos en esa gran grupo de edades (SANTIBÁÑEZ, 1997). Este nivel se concentra, en términos generales, entre los 6 y 9 años de estudio, es decir con primaria terminada y algunos años de edu-

**Tabla 3a**  
**Algunas características sociodemográficas de los desplazamientos temporales de llegada y de salida según el tipo de movimiento (laborales y laborales potenciales) en Tijuana, Mexicali y Nogales**

Características sociodemográficas	Tijuana		Mexicali		Nogales	
	Laborales	Laborales potenciales	Laborales	Laborales potenciales	Laborales	Laborales potenciales
<b>Desplazamientos de llegada</b>	<b>134.507</b>	<b>255.429</b>	<b>36.808</b>	<b>8.495</b>	<b>51.016</b>	<b>16.716</b>
<i>Estancia promedio (días)</i>	132	62	116	30	117	107
<b>Sexo:</b> Masculino	97,9	85,0	83,8	74,4	95,4	85,7
Femenino	02,1	15,0	16,2	25,6	04,6	14,3
<b>Edad:</b>						
12-19	12,5	22,5	20,5	11,4	30,7	39,1
20-29	57,2	53,1	40,6	25,3	46,9	39,0
30-39	23,1	10,3	21,0	29,8	11,4	17,8
40-49	5,1	6,1	11,1	18,4	9,0	2,1
50 y más	1,8	8,0	6,8	15,1	2,0	2,0
<b>Escolaridad:</b>						
Ninguno	5,7	5,0	9,9	11,8	9,6	5,3
1-5 años	19,0	19,5	32,1	11,7	18,1	7,5
6 años	34,3	27,6	37,9	19,1	23,1	39,1
7-9 años	28,3	26,9	14,7	11,8	32,0	27,7
Más de 9	12,6	21,0	5,5	45,6	17,0	20,4
<b>Estado Civil:</b>						
Soltero	45,8	54,7	52,1	23,9	53,3	41,3
Casado	54,0	42,8	44,4	63,6	43,6	58,1
Otros	0,2	2,5	3,5	12,5	3,1	0,6
<b>Desplazamientos de salida</b>	<b>75.715</b>	<b>127.726</b>	<b>40.483</b>	<b>35.746</b>	<b>40.808</b>	<b>10.014</b>
<i>Estancia promedio (días)</i>	144	67	126	70	127	118
<b>Sexo:</b>						
Masculino	88,6	67,3	88,2	79,8	93,6	78,7
Femenino	11,4	32,7	11,8	20,2	06,4	21,3
<b>Edad:</b>						
12-19	22,8	15,5	19,3	13,6	14,2	21,7
20-29	50,6	37,8	38,7	10,2	56,7	33,7
30-39	15,9	12,2	19,7	13,3	17,2	13,3
40-49	7,9	8,7	12,5	25,2	8,6	26,3
50 y más	2,8	25,8	9,8	37,7	3,3	5,0
<b>Escolaridad:</b>						
Ninguno	5,2	9,1	7,5	6,6	4,4	0,0
1-5 años	26,4	13,0	22,1	24,6	11,0	30,3
6 años	30,9	13,7	26,6	15,7	22,6	14,9
7-9 años	21,7	30,6	25,9	33,9	29,4	28,4
Más de 9	15,8	33,6	17,9	19,1	30,1	26,4
<b>Estado Civil:</b>						
Soltero	59,3	42,0	36,4	33,2	54,9	44,1
Casado	40,2	47,2	58,6	54,9	39,9	53,4
Otros	0,5	10,8	5,0	11,9	5,2	2,5

cación secundaria. Sin embargo, entre los laborales potenciales se advierte un promedio de edad más alto, sobre todo por unas mayores proporciones de entrevistados con más de 9 años de estudios, un patrón que se repite en todas las ciudades consideradas. Lo anterior tiene que ver con que en este tipo de movimientos están incluidos los que se desplazan por motivos de estudio, la gran mayoría de los cuales lo hace para cursar niveles superiores (RUBIO, 1997a).

La última de las variables sociodemográficas se refiere al estado civil. De ella sobresalen dos cuestiones: la primera, y más clara, evidencia que, independientemente de la dirección del flujo y el motivo del desplazamiento, se trata de una mayoría de casados/unidos y solteros, mientras que los otros (divorciados, viudos, etc.) tienen muy poco peso. La segunda cuestión es que no hay una tendencia clara en cuanto a un dominio de los solteros sobre los casados/unidos o viceversa, tanto en cuanto a laborales y laborales potenciales como entre las ciudades, por lo que en cada caso hay una estructura proporcional particular.

Las Tablas 4a y 4b intentan mostrar algunas cuestiones puntuales relativas a las experiencias migratoria y laboral, las redes sociales y los lugares de origen. En primer término se analiza si los entrevistados llevaban a cabo alguna actividad económica antes del desplazamiento, y cuyos resultados son los siguientes: en ambos tipos de desplazamiento, ya sea llegada o de salida, la gran mayoría de los relacionados con motivos laborales, alrededor del 80% en ambos casos, ejercían alguna actividad económica, tanto si se trata de sus lugares de origen como de sí se refieren a la anterior estancia en la misma ciudad fronteriza donde fueron entrevistados. La proporción también es mayoritaria entre los laborales potenciales, aunque menor y con diferencias más acusadas entre las ciudades. Esta información demuestra que en su gran mayoría no se trata de personas que posiblemente se desplacen por estar desempleados y en paro, sino más bien que pueden ser individuos que desarrollan actividades productivas en sus lugares de origen y lo hacen o desean hacerlo en estas ciudades o de personas con experiencia previa y que están regresando de una estancia de la localidad donde viven.

Adicionalmente, a los entrevistados de salida se les preguntó acerca del desarrollo de una actividad económica durante su estancia en la ciudad; el porcentaje de los contestaron que si es mayoritario pero con matices en cuanto al tipo de movimiento y entre las ciudades. En cuanto a los laborales el porcentaje mayor lo ostenta Juárez con 89,2%, en tanto que el menor lo tiene Matamoros (68,5%); en cambio entre los laborales potenciales, y a pesar de que no era expresamente ese el motivo principal de la estancia, los porcentajes de los ejercieron alguna actividad laboral son altos, alcanzando 76,7 y 58,2% en Nogales y Juárez, respectivamente. Estos datos avalan la importante absorción de fuerza de trabajo de las ciudades fronterizas, cuya dinámica es prácticamente imposible de solventar con únicamente fuerza de trabajo nativa.

Las redes sociales de apoyo a familiares y/o amigos son un importante factor de atracción para cualquier forma de movilidad que se lleva a cabo en la

**Tabla 4a**  
**Algunas características laborales, de experiencia migratoria y redes sociales de los desplazamientos temporales, de llegada y de salida, según el tipo de movimiento (laborales y laborales potenciales) en Tijuana, Mexicali y Nogales**

		Tijuana		Mexicali		Nogales	
Características laborales, de redes sociales y migratorias		Laborales	Laborales potenciales	Laborales	Laborales potenciales	Laborales	Laborales potenciales
<i>Desplazamientos de llegada</i>		134.507	255.429	36.808	8.495	51.016	16.716
<i>Trabajaba antes de este movimiento:</i>	Si	83,2	73,7	82,3	82,2	84,2	66,0
	No	16,8	26,3	17,7	17,8	15,8	34,0
<i>A estado alguna vez en la ciudad:</i>	Si	39,8	51,1	51,5	76,4	53,3	46,3
	No	60,2	48,9	48,5	23,6	46,7	53,7
<i>Dónde pasará la noche:</i>	Sólo horas	7,9	4,7	12,2	2,3	2,2	0,9
	Amigos/fam.	42,8	63,8	37,4	45,1	49,8	52,8
	Otro lugar	19,1	6,4	11,2	7,8	23,3	16,5
	No sabe	30,2	25,1	39,2	44,8	24,7	29,8
<i>Localidad en que vive:</i>	Rural	43,5	38,4	30,7	29,1	41,0	41,1
	Urbana	56,5	61,6	69,3	70,9	59,0	58,9
<i>Experiencia de trabajo en EU:</i>	Si	11,4	11,6	13,9	15,7	8,7	5,7
	No	88,6	88,4	86,1	84,3	91,3	94,3
<i>Desplazamientos de salida</i>		75.715	122.726	40.483	35.746	40.808	10.014
<i>Trabajaba antes de este movimiento:</i>	Si	87,2	58,2	73,0	63,3	69,6	70,1
	No	12,8	41,8	27,0	36,7	30,4	29,9
<i>Trabajó durante su visita:</i>	Si	79,1	17,6	69,5	45,0	72,0	76,7
	No	20,9	82,4	30,5	55,0	28,0	23,3
<i>Tiene familiares o amigos en la ciudad:</i>	Si	58,3	80,5	57,6	74,4	62,9	66,4
	No	41,7	19,5	42,4	25,6	37,1	33,6
<i>Le ayudaron esos familiares o amigos:</i>	Si	67,4	58,4	86,5	79,1	60,6	66,3
	No	32,6	41,6	13,5	20,9	39,4	33,7
<i>Experiencia de trabajo en EU:</i>	Si	9,4	12,5	29,9	12,5	20,6	10,6
	No	90,6	87,5	70,1	87,5	79,4	89,4
<i>Localidad en que vive:</i>	Rural	33,2	30,5	32,4	27,9	35,0	39,7
	Urbana	66,8	69,5	67,6	72,1	65,0	60,3

Fuente: CONAPO-STPS-COLEF: Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México, 1994-1995.

frontera, sobre todo considerando que en las ciudades allí localizadas se concentra migración definitiva originaria, en buena medida, de los mismos estados o regiones de donde procede el flujo de movilidad temporal (RUBIO, 1997b). Las variables relativas a las redes sociales se asocian a preguntas específicas del cuestionario de la EMIF según si se trata de desplazamientos de entrada o salida. Entre los que llegaron, y a la pregunta expresa de dónde pasarán la noche, en general, más de la mitad de los migrantes contestó que lo haría en la casa de un familiar o amigo; proporción que es aún más marcada entre los laborales potenciales. Este hecho demuestra que el brindar una forma de

**Tabla 4b**  
**Algunas características laborales, de experiencia migratoria y redes sociales de los desplazamientos temporales, de llegada y de salida, según el tipo de movimiento (laborales y laborales potenciales) en Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros**

		Ciudad Juárez		Matamoros		Nuevo Laredo	
Características laborales, de redes sociales y migratorias		Laborales	Laborales potenciales	Laborales	Laborales potenciales	Laborales	Laborales potenciales
<b>Desplazamientos de llegada</b>		<b>136.790</b>	<b>55.374</b>	<b>41.112</b>	<b>12.198</b>	<b>25.849</b>	<b>4.326</b>
<i>Trabajaba antes de este movimiento:</i>	Si	80,0	75,7	60,1	58,1	81,4	51,5
	No	20,0	24,3	39,9	41,9	18,6	48,5
<i>A estado alguna vez en la ciudad:</i>	Si	68,1	48,0	69,9	62,8	61,3	60,5
	No	31,9	52,0	30,1	37,2	38,7	39,5
<i>Dónde pasará la noche:</i>	Sólo horas	1,4	1,4	4,1	13,1	1,9	4,8
	Amigos/fam.	65,5	67,6	43,9	58,9	60,6	71,0
	Otro lugar	21,1	10,6	37,0	12,9	31,0	18,0
	No sabe	12,1	20,4	15,0	15,1	6,5	6,2
<i>Localidad en que vive:</i>	Rural	49,6	44,2	48,9	32,5	24,7	20,8
	Urbana	50,4	55,8	51,1	67,5	75,3	79,2
<i>Experiencia de trabajo en EU:</i>	Si	15,5	12,2	15,5	12,4	7,2	1,5
	No	84,5	87,8	84,5	87,6	92,8	98,5
<b>Desplazamientos de salida</b>		<b>137.449</b>	<b>42.415</b>	<b>78.592</b>	<b>23.136</b>	<b>66.871</b>	<b>17.794</b>
<i>Trabajaba antes de este movimiento:</i>	Si	79,2	72,4	63,9	63,3	72,3	80,9
	No	20,8	27,6	36,1	36,7	27,7	19,1
<i>Trabajó durante su visita:</i>	Si	89,2	58,2	68,5	23,8	73,3	55,1
	No	10,8	41,8	31,5	76,2	26,7	44,9
<i>Tiene familiares o amigos en la ciudad:</i>	Si	84,2	78,6	50,7	69,4	42,7	61,2
	No	15,8	21,4	49,3	30,6	57,3	38,8
<i>Le ayudaron esos familiares o amigos:</i>	Si	64,5	56,2	71,9	57,1	73,1	66,3
	No	35,5	43,8	28,1	42,9	26,9	33,7
<i>Localidad en que vive:</i>	Rural	34,0	19,7	40,3	37,5	41,1	31,2
	Urbana	66,0	80,3	59,7	62,5	58,9	68,8
<i>Experiencia de trabajo en EU:</i>	Si	16,1	13,4	14,1	31,2	16,2	8,7
	No	83,9	86,6	85,9	68,8	83,8	91,3

Fuente: CONAPO-STPS-COLEF: Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México, 1994-1995.

alojamiento es una de las maneras en que se concretan los mecanismos de solidaridad que son la base de las redes sociales. Entre tanto, en el flujo de salida se aplicaron dos preguntas centrales: ¿tiene familiares y/o amigos en la ciudad? y ¿le ayudaron esos familiares y/o amigos? Los resultados sustentan la madurez de estas redes, puesto que con respecto a la primer cuestión se aprecia que la gran mayoría tiene familiares y/o amigos en la ciudad. Aunque según el tipo de movimiento es posible identificar claras diferencias, ya que entre los laborales la mayor proporción la tiene Juárez (84,2%) y la menor es para Nuevo Laredo (42,7%); con respecto a los laborales potenciales los porcentajes van

de 80,5% en Tijuana a 61,2% en Nuevo Laredo. La segunda pregunta está asociada a la anterior e indaga sobre la posible ayuda proporcionada a los que tienen familiares y/o amigos en la ciudad; de ella se extrae que alrededor de dos terceras parte del flujo total recibió algún tipo de ayuda, resaltando el caso de la ciudad de Mexicali donde la proporción alcanzada gira sobre el 80%, tomando a laborales y laborales potenciales conjuntamente.

En esta región, por muchos años se ha establecido una fuerte relación entre las migraciones y otras formas de movilidad con desplazamientos que tenían como destino final los Estados Unidos, pero que por una u otra circunstancia terminaban por asentarse en la frontera o quedarse para una estancia temporal. Sin embargo, ya existe cierto consenso en el sentido de conceder a las ciudades fronterizas su importancia como lugares de destino final y no como rebote de una movilidad que va más al norte (GARROCHO, 1995). Ya en otro trabajo se mostró que menos del 5% de los entrevistados por la EMIF tenía como fin alternar estancias temporales en localidades de los dos países (RUBIO, 1997b). La pregunta relacionada con la experiencia migratoria en Estados Unidos intenta mostrar que aquellos que si cuentan con ella es una proporción de posibles migrantes potenciales a aquel país después de una estancia en alguna de las ciudades. No obstante, los datos que arrojan la encuesta son claros al revelar una experiencia migratoria en Estados Unidos minoritaria —de alrededor del 15%, en términos generales— entre los que llegaron a la frontera en esa situación, tanto si tienen que ver con el tipo de movimiento o con respecto a las ciudades. De esta manera es posible suponer que muy pocos de los presentes temporalmente en la frontera seguirán un más amplio hacia el norte.

La última variable considerada se refiere al carácter urbano o rural de la localidad de origen de los migrantes.<sup>3</sup> Los resultados son compatibles con las evidencias que sobre esta situación existen en México, y que se refieren a que la mayoría de los flujos de movilidad tienen ahora un origen mayoritariamente urbano (Cantú, 1990). Es el mismo proceso que reflejan los flujos aquí considerados, pues en general se observa que alrededor de dos terceras partes de los desplazamientos laborales y laborales temporales potenciales provienen o están regresando a una residencia de una localidad urbana; el patrón es semejante en las distintas ciudades. De cualquier manera la proporción de los de origen rural no es nada despreciable y muestra que la sangría sigue siendo todavía considerable.

## Consideraciones finales

Si bien las pocas variables utilizadas y la combinación de éstas no se adentran en profundidad sobre el fenómeno de la movilidad temporal laboral en las principales ciudades de la frontera norte de México, es posible aseverar que la EMIF,

3. En la EMIF las localidades urbanas son todas aquellas con al menos 15.000 habitantes.

y su planteamiento operativo, ofrecen posibilidades analíticas para ahondar más sobre el tema. El hecho de poder considerar dentro de una misma encuesta los flujos de entrada y salida por un amplio periodo de tiempo, en este caso un año, permite tener una visión amplia pero sobre todo del comportamiento de su dinámica en áreas geográficas perfectamente identificables, como es el caso de las ciudades y la relación que guardan con todos los lugares de origen de los que allí llegan, así como de las diferencias existentes entre ellas.

Esta fuente de información es un complemento importante a las estadísticas oficiales como los censos de población y otras encuestas. Tanto como para aportar elementos al conocimiento del acontecer demográfico de la zona desde una perspectiva más amplia que la que restringen las fuentes de información tradicionales. Además, dado que actualmente sigue funcionando, pues se encuentra en su sexta etapa, es posible disponer de varias bases de datos que la hacen comparable en el tiempo.

La EMIF se interesa principalmente en captar movilidad temporal porque las instituciones que participan en su operación se han trazado ese objetivo. Sin embargo, su metodología ha probado ser efectiva y representativa para otras formas de movilidad, como por ejemplo para el estudio de los flujos turísticos.

## Bibliografía

- ALEGRÍA, Tito (1990). «Ciudad y trans migración en la frontera de México con Estados Unidos». *Frontera Norte* [Tijuana], 2 (4), p. 7-37
- ARIZPE, Lourdes (1982). «La migración por relevos y la reproducción social del campesinado». En: UNESCO. *Poblaciones en movimiento*. París, p. 205-249
- BORJA, Jordi; CASTELLS, Manuel (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: UNCHS y Taurus, 3a edición
- BRINGAS, Nora (1997). «El turismo fronterizo en el marco de la integración comercial con Norteamérica». En: MUNGARAY, Alejandro; GARCÍA, María Guadalupe [eds.] *Desarrollo fronterizo y globalización*. ANUIES y Universidad de Sonora, p. 59-76
- BUSTAMANTE Jorge (1992). «Preface: A conceptual and operative vision of the population problems on the border». En: WEEKS, John; HAM, Roberto [eds.] *Demographic dynamics of the U.S.-Mexico border*. Texas Western Press, p. V-VIII
- CANTÚ, Juan (1994). «La migración a las grandes ciudades del país: principales características». En: *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*. Aguascalientes (México): INEGI y SOMEDE, Tomo II, p. 263-272
- CHANG, Sen-dou (1996). «The floating population: an informal process of urbanization in China». *International Journal of Population Geography* [West Sussex], 2 (3), p. 197-214

- CHAPMAN, Murray; PROTHERO, Mansell (1983) «Themes on circulation in the third world». *International Migration Review* [Nueva York], 17 (4), p. 597-632
- COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN Y SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (1997). *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México, 1993-1994*. México D.F.
- CORONA, Rodolfo (1997). «Las mediciones de la emigración de México a Estados Unidos». En: BUSTAMANTE, Jorge, DELAUNAY, Daniel; SANTIBÁÑEZ, Jorge [coords.] *Taller de medición de la migración internacional*. El Colegio de la Frontera Norte y ORSTOM, p. 35-52
- COURGEAU, Daniel (1990) «Nuevos enfoques para medir la movilidad espacial interna de la población». *Notas de Población* [Santiago de Chile], XVIII, 50, CELADE, p. 55-74
- COURGEAU, Daniel (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. París: INED
- CRUZ, Rodolfo (1990). «Mercados de trabajo y migración en la frontera norte de México: Tijuana, Cd. Juárez y Nuevo Laredo». *Frontera Norte* [Tijuana], 2 (4), p. 61-93
- DE LA O, María; GONZÁLEZ, María (1994). «Perspectivas de la fuerza de trabajo femenina frente a la globalización económica. De la experiencia de la UE al TLC». *Frontera Norte* [Tijuana], 6 (12), p. 65-92
- DOMENACH, Hervé (1996). «De la migratologie...». *Revue Européenne des Migrations Internationales* [Poitiers], 12 (2), p. 73-86
- DOMENACH, Hervé; PICOUET, Michel (1997). *Las migraciones*. Córdoba [Argentina]
- GARROCHO, Carlos (1996). «Cambios en la estructura funcional del sistema migratorio mexicano, 1980-1990». En: AGUILAR, Adrián [coord.] *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas, México*. Juan Pablos Editor, tomo 2, p. 54-71
- GUILLÉN, Tonatiuh (1996). *Gobiernos municipales en México: entre la modernización y la tradición política*. México D.F.: COLEF y Miguel Ángel Porrúa Editores
- HAM, Roberto; WEEKS, John (1992). «Introduction: a demography perspective of the U.S.-Mexico border». En: WEEKS, John; HAM, Roberto [eds.] *Demographic dynamics of the U.S.-Mexico border*. Texas Western Press, p. 1-27
- HUGO, Graeme (1982). «Circular migration in Indonesia». *Population and Development Review* [Nueva York], 8 (1), p. 59-83
- LÓPEZ, Gustavo (1986) «Migración temporal a Estados Unidos en una comunidad rural mexicana». En: ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*. México, D.F.: PISPAL/CIUDAD/CENER, p. 567-588
- MASSEY, Douglas; ARANGO, Joaquín; HUGO, Graeme; KOUAOUCI, Ali; PELLEGRINO, Adela; TAYLOR, Edward (1993). «Theories of international migration: a review and appraisal». *Population and Development Review* [Nueva York], 19 (3), p. 431-466

- MATOS, José; MEJÍA, José M (1982). «Trabajo eventual, migración estacional y reforma agraria en el Perú». En: UNESCO, *Poblaciones en movimiento*. París: UNESCO, p. 269-294
- MENDIZÁBAL, Enric (1996). *L'ús temporal del territori: l'exemple dels habitants de la regió metropolitana de Barcelona*. Tesis doctoral, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona
- MENDIZÁBAL, Enric; AJENJO, Marc; BLANES, Amand; SÁNCHEZ, Esther (1994). «La població estacional en els municipis de Catalunya». *Papers de Demografia* [Bellaterra], 75, Centre d'Estudis Demogràfics
- PACHANO, Simón (1986). «Se fue a volver». En: ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*. México, D.F.: PISPAL/CIUDAD/CENER, p. 19-40
- REBORATTI, Carlos (1986). «Presentación». En: ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina* México, D.F.: PISPAL/CIUDAD/CENER, p. 11-15
- RUBIO, Rodolfo (1997a). «Principales características de los movimientos temporales de población en la ciudad de Nogales, Sonora». En: MUNGARAY, Alejandro; GARCÍA, María Guadalupe [eds.] *Desarrollo fronterizo y globalización*. ANUIES y Universidad de Sonora, p. 139-153
- RUBIO, Rodolfo, (1997b). «Población en edad activa presente temporalmente en las principales ciudades fronterizas del norte de México». Ponencia presentada en el *II Congreso de Investigación Urbana y Regional: Balance y Perspectivas*, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México
- SANTIBÁÑEZ, Jorge (1997). «Metodología de la encuesta sobre migración en la frontera norte de México». En: BUSTAMANTE, Jorge; DELAUNAY, Daniel; SANTIBÁÑEZ, Jorge [coords.] *Taller de medición de la migración internacional*. El Colegio de la Frontera Norte y ORSTOM, p. 206-229
- SIMMONS, Alan (1991). «Explicando la migración: la teoría en la encrucijada». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 6 (1), p. 5-31
- THUMERELLE, Pierre (1986). *Peuples en mouvement. La mobilité spatiale des population*. París: SEDES
- VENEGAS, Sylvia; RODRÍGUEZ, Daniel (1986). «Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías». En: ...*Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*. México, D.F.: PISPAL/CIUDAD/CENER, p. 41-81
- WILLEKENS, Fran (1985). «Comparability of migration data. Utopia or reality?». En: *Chaire Quetelet: Migrations internes*. Lovaina: p. 405-441.
- ZAVALA, María E. [coord.] (1993). «Changements démographiques à la frontière du Mexique avec les États Unis». *Document de Recherche du CREDAL 221*. París: CREDAL-ORSTOM-COLEF
- ZELINZKY, Wilbur (1971). «The hypothesis of the mobility transition». *Geographical Review*, 61 (2), p. 219-249 [traducido al catalán en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* (1997), 44, p. 143-173]

### Mapa de las ciudades fronterizas donde se aplica la encuesta

